



CAMINO DE ESCUCHA
Y ORACIÓN CON LA
PALABRA DE DIOS

7 JUNIO 2026 - CICLO A

Domingo del Corpus Christi



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** *“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.*
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad...,** podéis al final **compartir,** con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue,** de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la **Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

Secuencia de Pentecostés

Ven Espíritu Divino,
manda tu luz desde el cielo,
Padre amoroso del pobre;
don en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si Tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Donos
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. *Amén*

¡Ven, Espíritu Santo!


**“Invoca cada día al Espíritu Santo,
para que renueve constantemente en ti la
experiencia del gran anuncio.
¿Por qué no? No te pierdes nada y Él puede
cambiar tu vida, puede iluminarla y
darle un rumbo mejor”.**

(Papa Francisco, *Christus Vivit*, 131)



Podemos prolongar la Invocación con la secuencia cantada:
"Ven Espíritu Santo, enciende nuestro corazón"

<https://youtu.be/-IPLHnHeDAg>



«Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre»

Jn 6, 51

1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Juan 6, 51-58

Jesús dijo a los judíos: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo».

Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?».

Entonces Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».



Breve comentario

El **Capítulo 6** del **Evangelio de San Juan** es de una gran riqueza. En él se nos narra el signo de la multiplicación de los panes y los peces. Este signo es la manifestación de la llegada del Reino de Dios. La gente recostada sobre la hierba, la tierra como una mesa grande para todos, transformada en hogar; Jesús en medio de ellos, da gracias y reparte el pan, la humanidad convertida en familia de los hijos de Dios; cada uno, lo poco que tenían, lo ponían en sus manos y él lo multiplicaba; todos comieron hasta saciarse y sobraron doce canastos con trozos de pan. Es la llegada de los tiempos mesiánicos, donde “gratis y sin pagar” (Cf. Is 55,1-2) todos quedan saciados en aquel banquete, ante lo que todos exclamaban diciendo *“este es verdaderamente el profeta que iba a venir al mundo”*.

Dos discursos de Jesús que se complementan

Ante hecho tan prodigioso, la gente quiso hacer Rey a Jesús, y éste huye *“al monte él solo”*. Cuando lo encuentra la multitud que le buscaba, Él les dirige dos grandes discursos que iluminan el sentido profundo del signo realizado y el de su vida. En el primero de ellos les dice *“me buscáis porque habéis visto milagros y habéis comido pan hasta saciaros”*, **buscad más bien el Pan de la vida**, aquel que baja del cielo, da la vida al mundo y quita el hambre para siempre. *“Yo soy el Pan de vida, el que venga a mí no tendrá hambre, y el que crea en mí no tendrá nunca sed”* (Jn 6,35). La gente *“murmuraba”* preguntándose *“¿de dónde saca este ese Pan, no es el hijo de José?”*. Y es entonces cuando les dice el segundo discurso: *“el pan que yo os voy a dar es mi carne para la vida del mundo”* (Jn 6,51). Y entonces los judíos *“discutían”* preguntándose *“¿cómo puede éste darnos a comer su carne?”*.

El discurso primero sobre el Pan de vida es muy bello. Jesús invita a aquellas gentes, y a sus discípulos, a buscar el **“verdadero pan”**, a trabajar no solo por un alimento perecedero, *“que el que lo come no se sacia y muere”*. Y se presenta a sí mismo como ese pan que da la vida, que quita el hambre para siempre: *“Yo soy el Pan de la vida”*. Es una expresión preciosa que nos señala que tener a Jesús, creer en él, nos quita el hambre profunda del corazón, y nos da la vida para siempre a aquel que lo coma.

Pero Jesús da un paso más. Son las palabras del Evangelio de hoy, que forman parte del segundo discurso. “Y el pan que yo os daré es mi carne para la vida del mundo” (Jn 6,51), les dice. Jesús entregado en la cruz, su cuerpo inmolado por nosotros, se hace comida y bebida por amor y para la salvación del mundo. **Jesús es “la Palabra que se hizo carne”** (Jn 1,14), y es al tiempo **“carne por la vida del mundo”**. Son las palabras eucarísticas “esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros” (1 Cor 11,24) las que nos revelan este misterio. Y todo el que coma su cuerpo y beba su sangre “habita en mí y yo en él”, porque del mismo modo que “yo vivo por el Padre, todo el que me come vivirá por mí”. Esto sucede en cada Eucaristía que celebramos, esta intimidad del Señor con nosotros, pues pasamos a vivir por él. Nos pasa su misma vida, su mismo amor, su misma entrega.



La gran decepción. “Los discípulos decían: es duro este lenguaje. ¿Quién puede escucharlo?”

Hemos visto que estos discursos de Jesús están dichos entre las “murmuraciones” de unos (la gente), y las “discusiones” de otros (los dirigentes); y al final decepcionaron a muchos, hasta a los mismos discípulos. ¿Por qué? ¿Qué es lo que explica esta reacción?

- Muchos seguían a Jesús porque veían en él un revolucionario que iba a acabar con la opresión del imperio romano y de los dirigentes del pueblo de Israel. Iba a **“repartir”** los bienes y todos querían hacerlo rey por ello. Y es bueno el “justo reparto de los bienes de la tierra” para que a nadie le falte de lo necesario. Es algo justo y conveniente, siempre que no se haga con violencia. Pero es preciso un paso más.
- Otros comprendieron que su llamada era a **“compartir”** los bienes. Es el hermoso ejemplo del muchacho que puso en las manos de Jesús “los cinco panes y los dos peces”. No dio lo que le sobraba, dio, en un bello gesto, de lo “necesario” para vivir. Y ese poco se multiplicó. Es el milagro de compartir, tan magnífico. Pero es necesario un paso más.
- ¿Por qué se escandalizó la gente, entonces? ¿Por qué dijeron los discípulos que eran unas palabras duras las de Jesús? Porque él invitó a un paso nuevo y definitivo, a **“darse”**, a partirse por los demás, a entregar la propia vida. A vivir una existencia eucarística como la suya: la de entregarse a fondo perdido por los demás, hasta la cruz. A ser pan comido por los otros... ¡Como lo es él! Lo que yo os doy es “mi carne por la vida del mundo”. Es el escándalo de la cruz. Se decepcionaron de la debilidad de la gracia en la encarnación y del amor gratuito y proexistente de Jesús muriendo en la cruz. Por eso le parecieron duras sus palabras y muchos le abandonaron. “Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él” (Jn 6,66).



¡Cuántas resonancias tiene la **fiesta del “Corpus Christi”** entre nosotros! Nos invita a dos cosas fundamentales: una, a **vivir enteramente de la Eucaristía dominical**, “Corpus semanal”, donde al comulgar el Cuerpo de Cristo pasa el Señor, en una comunión íntima, a habitar en mí y yo en él. Y otra, a **vivir la Caridad en el “repartir”** para que todos tengan pan, sí; también en el “compartir” dando de lo que nos es necesario, sí; pero, sobre todo en el “darse”, en partirse, en entregarse en una Caridad sobre todo eucarística, de hacernos “pan comido” para los demás, especialmente para los pobres.

El domingo hace de nosotros “una existencia eucarística”, para que el Señor, mediante una gran procesión, reúna un día a toda la tierra y a todos “los hombres de cualquier clase y condición, de toda raza y lengua, en el banquete de la unidad eterna, en un mundo nuevo donde brille la plenitud de su paz” (Plegaria Eucarística de la Reconciliación, II). Será la mesa última y definitiva. Avancemos en esta procesión...

2. MEDITACIÓN. ¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

“Si cavas como un buscador de tesoros, entonces encontrarás el conocimiento de Dios” (Prov. 2, 4-5).

- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.





3. ORACIÓN. ¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

“Orad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo”. (Ef 5, 19)

Ora ante el Señor con la alabanza, petición, súplica y acción de gracias que la Palabra de Dios de hoy te ha inspirado. Con humildad puedes decirle estas palabras del Salmo, himnos y cánticos que ofrecemos, u otras parecidas:

- **Salmo responsorial. Salmo 115, 12-18**

R/. Alzaré la copa de la salvación invocando tu nombre.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
rompiste mis cadenas. R/.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos,
en presencia de todo el pueblo. R/.

- **PREGUNTAS DE AMOR (Soneto de Fray Luis de León)**

Si pan es lo que vemos, ¿cómo dura,
sin que comiendo dél se nos acabe?
Si Dios, ¿cómo en el gusto a pan nos sabe?
¿Cómo de sólo pan tiene figura?

Si pan, ¿cómo le adora la criatura?
Si Dios, ¿cómo en tan chico espacio cabe?
Si pan, ¿cómo por ciencia no sabe?
Si Dios, ¿cómo le come su hechura?

Si pan, ¿cómo nos harta siendo poco?
Si Dios, ¿cómo puede ser partido?
Si pan, ¿cómo en el alma hace tanto?

Si Dios, ¿cómo le miro y le toco?
Si pan, ¿cómo del cielo ha descendido?
Si Dios, ¿cómo no muero yo de espanto?

Podemos orar con esta canción:
"Hambre y sed de ti", de Ain Karem
<https://youtu.be/aZNqMyRcYpk>

- Puedes descárgarte la estampa: <https://www.sineldomingonopodemosvivir.com/wp-content/uploads/2019/06/POSTAL-CRISTO-VELAZQUEZ-1.pdf>
- Y también con este vídeo: https://youtu.be/SSXU8h4I_2M

4. CONTEMPLACIÓN: Me dejo mirar y miro

“La contemplación es silencio, este 'símbolo del mundo venidero' (San Isaac de Nínive, Tractatus mystici, 66) o “amor [...] silencioso” (San Juan de la Cruz, Carta, 6). Las palabras en la oración contemplativa no son discursos sino ramillas que alimentan el fuego del amor. En este silencio, insoportable para el hombre “exterior”, el Padre nos da a conocer a su Verbo encarnado, sufriente, muerto y resucitado, y el Espíritu filial nos hace partícipes de la oración de Jesús”.

(Catecismo de la Iglesia Católica 2717)



«Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro»

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón...

Delante de Jesús, en el Sagrario, o frente a un icono o imagen suya, dejándote mirar por él, dile despacio, o cántale:

1. Mi padre es quien os da verdadero Pan del Cielo.
Tú eres, Señor, el pan de vida
2. Quien come de este Pan, vivirá eternamente.
3. Aquel que venga a Mí, no padecerá más hambre.
4. Mi carne es el manjar, y mi sangre es la bebida.
5. El Pan que Yo daré, ha de ser mi propia Carne.
6. Quien come de mi carne, mora en Mí y Yo en él.
7. Bebed todos de él, es el Cáliz de mi Sangre.
8. Yo soy el Pan de Vida, que ha bajado de los cielos.
9. Si no coméis mi Carne, no tendréis Vida en vosotros.
10. Si no bebéis mi Sangre, no tendréis Vida en vosotros.



5. COMPROMISO. ¿Qué alimenta en mí la Palabra de Dios?

“Al oír estas palabras les llegaron hasta el fondo del corazón y le preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué hemos de hacer, hermanos?”

(Hech 2, 37)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús

“Aquí estoy”.
“Transfórmame”.
“Hágase tu voluntad”.
“Hazme de nuevo”.

- **Segundo: ¡ENVÍAME!**
Me paso al camino de Jesús

“Iré donde mis hermanos”.
“¿Qué quieres que haga?”.
“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.
“¿Dónde me envías?”.
“¿Dónde me necesitas?”

ORACIÓN PARA FINALIZAR
(ORACIÓN COLECTA. SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO)

¡Oh Dios!,
que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención.
Tú que vives y reinas.
Amén.



«Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo»

Jn 6,51